

APROXIMACIÓN A LA OBRA FILOSÓFICA Y LITERARIA DE CLAUDIO GUTIÉRREZ CARRANZA

Luis Enrique Gamboa Umaña

PRESENTACIÓN

Son pocos los protagonistas de la Reforma de 1957 que se mantienen activos y recuerdan los lineamientos generales sobre el proyecto humanístico que caracteriza a la Universidad de Costa Rica (UCR). En la figura de Claudio Gutierrez Carranza confluye el caudal de pensamiento que ha hecho grande a nuestra institución y, a la vez, encontramos en él las polémicas y divergencias que caracterizan al proyecto que mejor identifica a nuestra Alma Máter. Con este artículo se busca elaborar una aproximación a las principales líneas de su pensamiento y a su obra literaria que alcanzan ya medio centenar de actividad académica que, en buena medida, han ido paralelos al despliegue de la actual Escuela de Estudios Generales.

Se ha procedido a realizar una clasificación temática y recurrir a sus conferencias (algunas inéditas) y publicaciones en las cuales se encuentran enfoques sobre temas muy variados pero tratados con profundo rigor. Se enfatiza en aquellos artículos o conferencias en donde el autor da a conocer su concepción del humanismo y, por supuesto, en sus propuestas para concretar en un plan de estudios estas aspiraciones intelectuales. Se da prioridad, a sus afirmaciones sobre la Reforma de 1957 y sobre su fruto más representativo y duradero: los Estudios Generales.

Es digno de mencionar que en la obra de Claudio Gutiérrez se encuentran enfoques que podrían catalogarse como adelantados a la evolución del pensamiento filosófico costarri-

cense. Sin embargo, estos enfoques pioneros no han sido suficientemente valorados en nuestro ambiente intelectual. Se resalta también la producción literaria de Claudio Gutiérrez (que el autor publicó en la Red Internet, GUTIÉRREZ, 1997B) en la cual existe una variada temática vital.

Nuestro autor se autodefine como filósofo e informático. Se graduó como licenciado en leyes y en historia en la UCR y obtuvo un doctorado en filosofía de la ciencia en la Universidad de Chicago. Junto con Rodrigo Facio Brenes, Enrique Macaya Lahmann y José Joaquín Trejos Fernández tuvo un papel decisivo en el proceso previo de la Reforma de 1957. En la UCR ocupó muchos cargos: director de Departamento, Decano, Vicerrector y Rector (1974-1981). En la docencia se desempeñó en el campo de la filosofía y la informática y alcanzó el título de Catedrático. Ha estado vinculado con universidades estadounidenses, con más intensidad, desde 1981. Llegó a ocupar la dirección del departamento de Computer and Information Sciences en la Universidad de Delaware. Es Fellow de la Fundación Guggenheim. Sus textos y conferencias giran alrededor de la historia, la filosofía general, la lógica, la informática, la inteligencia artificial, la neurofilosofía y, sobre todo recientemente, la política.

Colaboró durante los primeros 100 días de la administración de Miguel Angel Rodríguez Echeverría (1998-2002) en el cargo de Ministro de Educación. Al retirarse de ese puesto señaló que prepararía un libro sobre humanismo.



Claudio Gutiérrez Carranza a principios de la década de 1980.
(Foto cortesía del Semanario Universidad).

1. Universidades humanísticas en la región: tres momentos para una reforma impostergable

En el año 1957 se marcó un giro en el desarrollo de la UCR. A lo largo de esta segunda parte del siglo, Claudio Gutiérrez Carranza ha sido un referente. Para ello se recurrirá a tres momentos en ese medio centenar de años para analizar tres intervenciones de nuestro autor.

- a) En un primer momento, cuando Claudio Gutiérrez Carranza -en 1962- se desempeñaba como Decano de la Facultad de Ciencias y Letras de la (UCR) y era Asesor del Consejo Superior Universitario para la Universidad de El Salvador, presentó

un trabajo que fue publicado dos años después. Sostuvo que las universidades latinoamericanas requerían una reforma ya que consideró que sus planes de estudio carecían de apoyo en las distintas ciencias y en las disciplinas culturales o humanísticas. (GUTIÉRREZ, 1964) Y justificaba los Estudios Generales.

Reconocía la existencia en las universidades de una variedad de “sistemas de ideas”, “juegos de posiciones, en política, en economía, religión, filosofía”. Sin embargo argumentó que la cuestión fundamental era la formación humanística, o sea, que la Universidad ofreciera a sus estudiantes la oportunidad de fabricar un sistema de calidad, con los mejores materiales que ofrecía la historia del pensamiento. Si la Universidad no asumía esa tarea el estudiante tendría que conformarse “con el pobre bagaje adquirido en los periódicos, o en conversaciones manidas, o en sermones mediocres, o en vacíos y ampulosos discursos de plaza pública.” (GUTIÉRREZ, 1964) La elaboración de un plan de estudios con fundamento humanístico potenciaría las facultades que los estudiantes pondrían en juego para dominar las materias universitarias. También argumentó que el graduado contaría con “el necesario soporte intelectual para usar sus habilidades técnicas con un sentido constructivo y una implicación ética, librándolo del puro mercantilismo al que una enseñanza sin esas bases muy probablemente terminaría por conducirlo. Necesitamos hombres responsables y ciudadanos conscientes tanto como individuos bien entrenados en las mejores técnicas.” (GUTIÉRREZ, 1964)

Con un estilo pragmático que siempre ha caracterizado a Claudio Gutiérrez propuso métodos de enseñanza, insistió en la autoevaluación, recomendó “profundizar y enaltecer la calidad de la enseñanza” y señaló incluso estructuras de organización para un proyecto académico humanístico, que en aquel entonces recomendó que se basara en la departamentalización. Con visión futurista insistía en analizar la Universidad en el contexto latinoamericano y en la región centroamericana.

- b) En un segundo momento, en 1977, Claudio Gutiérrez -que ocupaba el cargo de Rector de la UCR- analizó la historia de los Estudios Generales y, en gran medida, realizó un balance de los alcances de la Reforma de 1957. Consideró la herencia de Rodrigo Facio Brenes; analizó las raíces epistemológicas de los Estudios Generales; propuso la pluralidad de marcos lingüísticos; sostuvo el carácter histórico del lenguaje; reflexionó sobre la pluralidad de vocaciones; reseñó los imperativos de su época; reflexionó sobre la esencia del hombre educado y planteó la herencia y los retos de los Estudios Generales en la Universidad de Costa Rica. Este conjunto de reflexiones giraba alrededor de su concepción sobre los Estudios Generales y evidenciaba que, desde el momento mismo de la reforma, hubo muchas discrepancias sobre la concepción teórica y metodológica del humanismo.

Claudio Gutiérrez, al contemplar los veinte años de la experiencia humanística en la UCR, encontró grandes diferencias entre la “universidad” de Rodrigo Facio y la de entonces: diez veces mayor en dimensión y problemas. Pero aún así, consideró que:

“la Universidad de hoy se nos presenta como una institución que ha escalado más altos niveles de calidad, que ha diferenciado inmensamente sus programas, que entra de lleno en el terreno de la investigación, y multiplica sus programas de acción social en servicio de la comunidad costarricense.” (GUTIÉRREZ, 1977)

Y, metafóricamente, consideró que la semilla sembrada por Rodrigo Facio “ha dado fruto, y estoy seguro de que don Rodrigo se regocijaría por ello, si estuviera aquí, como nosotros, los que le acompañamos en la siembra, hoy nos regocijamos”. (GUTIÉRREZ, 1977). Y, sobre el Rector Facio señaló:

“El mérito de Rodrigo Facio fue percibir, más allá de problemas de organización, fi-

nancieros o de planta física, que también supo cuidar, el núcleo fundamental del problema universitario, el fin último a que debía servir la Universidad costarricense, como toda otra universidad: la formación del hombre.” (GUTIÉRREZ, 1977)

Claudio Gutiérrez insistió que Rodrigo Facio había captado la “paradoja de la cultura”, o sea, cómo salvar, en un mundo de conocimientos y destrezas que se especializa cada vez más, la integridad de la visión humanista y la unidad de la acción responsable del ciudadano. Por eso afirmó que “la solución que él [Facio] vislumbró y que la Universidad hizo suya era válida, parece haberlo demostrado el desarrollo ulterior de esta institución y por sus repercusiones importantes en la historia reciente del país.” (GUTIÉRREZ, 1977). Estas consideraciones justas para Rodrigo Facio son, a la vez, un referente para quienes le han sucedido en la Rectoría de la UCR..

Sostuvo Gutiérrez que la historia de los Estudios Generales ha sido la continua lucha de un grupo de profesores muy bien motivados por la paradoja de la cultura, para encontrar respuestas adecuadas, año con año, a esa paradoja. Indicó, con firmeza, que “casi podríamos decir que todo lo hemos ensayado, en un intento de cumplir cada vez mejor la misión que se nos ha encomendado. Nos ha guiado un principio y una convicción, que hemos tratado de transmitir a nuestros estudiantes más que cualquier otra cosa; todo análisis, todo seccionamiento, toda separación de un texto del contexto global de la realidad, son y no pueden menos que ser provisionales y transitorios, parciales y limitados; cada separación clama por una reincorporación, cada análisis necesita una síntesis, cada texto suspira por un contexto, cada seccionamiento provoca una generalización.” (GUTIÉRREZ, 1977)

Y retorna a la idea madre de su proyecto educativo para el ser humano: “Creo más bien que la diferencia esencial está en el grado de flexibilidad intelectual con que el hombre educado puede emigrar de un marco lingüístico a otro, entre los marcos básicos que haya podido dominar aceptablemente.” (GUTIÉRREZ, 1977) Cierra su reflexión haciendo un balance sobre el recorrido

de estos veinte años para indicar las importantes repercusiones en la conciencia del país. “Los hombres formados en esta Escuela, -indica Gutiérrez-, han llegado a la madurez y son seres productivos en distintas esferas de la vida, mejor capacitados que lo que hubieran estado de no ser por los Estudios Generales. Creemos que han influido de multitud de maneras en la transformación de la sociedad costarricense; inevitablemente, también en la vida de la Universidad y en los mismos programas de Estudios Generales.” (GUTIÉRREZ, 1977) Y concluyó,

“Hemos ensayado muchos métodos, hemos tenido errores y también aciertos, nos hemos percatado de nuevas necesidades y hemos tratado de satisfacerlas. Pero sobre todo, creemos haber sido fieles al impulso inicial del Reformador que buscaba con este programa la formación del hombre y el ciudadano antes que el profesional y el especialista. Podemos decir que la Costa Rica de hoy está un poco marcada por los Estudios Generales de 1957. Los Estudios Generales de hoy, con su metodología participativa, sus énfasis de realidad nacional, sus enfoques interdisciplinarios, el entusiasmo de sus profesores y la creatividad de sus estudiantes, deberían marcar lo que llegue a ser la Costa Rica de 1997.” (GUTIÉRREZ, 1977).

- c) Un tercer momento se ubica el 20 de marzo de 1997, con ocasión del XLº aniversario del establecimiento de los Estudios Generales en la UCR cuando impartió la Lección Inaugural en la Sede de Occidente. En esa ocasión propuso fundamentalmente sus concepciones sobre el humanismo para el siglo XXI y elaboró un “Manifiesto para un nuevo humanismo”. Inició su conferencia indicando que:

“Celebramos hoy la conmemoración de los cuarenta años de la introducción de estudios humanísticos en la enseñanza superior de Costa Rica. Ello tuvo lugar con ocasión de la Reforma Universitaria de

1957 y el consiguiente establecimiento del programa de Estudios Generales. El movimiento humanista costarricense que ahí tuvo su origen se inspiró en el pensamiento europeo entonces vigente, en particular en las ideas historicistas de José Ortega y Gasset, el neoescolasticismo de Jacques Maritain y la filosofía existencialista —especialmente la de Jean Paul Sartre—. Citemos como ilustración la siguiente frase del filósofo francés, muchas veces comentada durante esos años en las clases de ‘Fundamentos de Filosofía’: ‘El hombre, sin ningún apoyo ni socorro, está condenado a cada instante a inventar al hombre (SARTRE Y HEIDEGGER 60)’.” (GUTIÉRREZ, 1998)

El proyecto de los Estudios Generales nació en medio de abundantes reflexiones, críticas y evaluaciones, a tal punto que este proyecto académico ha sido evaluado continuamente en la historia de la UCR. Así, originalmente en el proyecto de Abelardo Bonilla Baldares se sugería la implementación de un programa. Posteriormente, al arrancar la Reforma de 1957 se inició con un programa de estudios que sufrió varias modificaciones. Muy tempranamente se había sugerido, a partir de la evaluación de la Misión Consultora de la Unesco, que se buscara una mayor integración de las materias impartidas. Para nuestro autor, el curso de Fundamentos de Filosofía como parte del Curso Integrado de Humanidades partió, fundamentalmente, del análisis de pensadores como Sartre, y era frecuente que se comentara la frase anteriormente referida. De tal modo que consideró esa versión de Sartre “como el humanismo más ampliamente difundido en Costa Rica durante la segunda parte del siglo XX.” (GUTIÉRREZ, 1997) En esa tarea valoró muy positivamente la contribución de Constantino Láscaris —primer director de la Cátedra de Filosofía, como entonces se llamaba—. Pero Gutiérrez propuso, de cara al siglo XXI, un nuevo humanismo que “a diferencia del de Sartre, tendrá que tomar en cuenta todo lo que hemos aprendido de las ciencias empíricas en este siglo, así como la tecnología informática y telemática que hoy nos rodea por todas partes.” (GUTIÉRREZ, 1997).

Consideró que para ese nuevo humanismo se mantenía una posición irremplazable de la persona humana como centro de la ética. El nuevo “credo humanístico” lo esbozó así:

“Creo en el hombre –varón y hembra– y en las fuerzas de la vida que le formaron a lo largo de eones y hoy todavía le sustentan, le nutren y le impulsan hacia mejores cosas. Con el apoyo de la naturaleza y de la sociedad, el hombre está obligado a cada momento a recrearse a sí mismo, definiendo metas y postulando valores, como responsable de su propio destino. Para hacer frente a estos retos sus armas son la capacidad racional y el conocimiento expansivo de las leyes de la naturaleza. Desde la hominización del hombre, la cultura sustituyó a la evolución en el trabajo de desarrollar sus capacidades, e innumerables técnicas aumentaron inmensamente el alcance de su inteligencia. En los últimos tiempos, la informática le ha dotado de fabulosos poderes de cómputo, memoria y conectividad, que están transformando al mundo en una unidad en la diversidad que la humanidad no había conocido hasta ahora. Su elemento unificador es el conocimiento, convertido en más importante factor de producción, por encima del capital y del trabajo. Estos hechos han puesto a la actividad intelectual de la persona y su desarrollo en lugar preferente en la nueva sociedad. Pero nada puede sustituir a la decisión personal de cada uno de hacerse responsable de sí mismo y contribuir en libertad y solidaridad a la supervivencia y continuo florecimiento de la especie y de la vida sobre la Tierra.” (GUTIÉRREZ, 1997)

La cita es larga pero ayuda a comprender las pretensiones filosóficas de nuestro autor que pasó luego a postular a la persona humana como centro de la ética. A la vez, rechazó, como autor de ese nuevo humanismo, “a la especie humana, o un grupo particular de personas (nuestra nación, nuestra secta, nuestro vecindario), o la tota-

lidad de los seres vivientes, o la naturaleza como un todo, o un “punto omega” más allá de la naturaleza, o un “superhombre” todavía no producido por la evolución”. (GUTIÉRREZ, 1997) Nuestro autor relaciona su propuesta con otros estudios: el de la neurofisiología y nos postula que existe una íntima unión entre la ética y la lógica que para él tiene su fundamento en la conformación misma del cerebro. Con apoyo en Dawkins, Dennett y Chomsky cree encontrar que en ambos casos “se trata de facultades innatas producidas por la evolución, sobre las cuales el ambiente provoca la multiplicidad de las lenguas o de los sistemas de valores morales que vienen a sobreponerse a aquella unicidad fundamental.” (GUTIÉRREZ, 1997) Por lo tanto, hablar congruentemente y hablar moralmente serán concesiones genéticas en la propuesta de Claudio Gutiérrez. La historia de la cultura recogerá así reflexiones e ideales morales junto con experiencias superando con ello “la insolencia del ultramodernismo” de derecha (FUKUYAMA, 1992) y de izquierda (GORBACHEV, 1986), que plantean el fin de la historia o el hundimiento del Occidente.

El autor prosigue con el análisis de la importancia de la ciencia como fundamento de la ética e indica: ¿tendremos que preocuparnos de ser sorprendidos por brujas, maleficios, encantamientos; o más bien por virus, contaminación, crimen callejero, accidentes de tránsito?, ¿debemos precavernos contra la conspiración de la burguesía para esclavizar a los trabajadores o reaccionar ante los riesgos de la competencia internacional de un mundo globalizado?, ¿debemos trabajar para ganar indulgencias para la vida eterna, o por nuestro salario mensual o quincenal, o por los beneficios producidos con los riesgos que corremos como empresarios? Las respuestas o “posibilidades” enunciadas formarán parte también de las “concepciones anacrónicas y carentes de toda fundamentación racional moderna” que es preciso tolerar como “excentricidades” producto de la variabilidad y pluralismo de lo humano. Para Gutiérrez resulta mejor tolerar las aberraciones para evitar los totalitarismos y la eliminación de la variedad, potencialmente creadora.

Una temática que interesa a nuestro autor es la libertad y la considera fundamentada en la

naturaleza misma de las cosas. Afirma que “la libertad es nuestra mejor opción para la vida social y personal por la sencilla razón de que es la que nos hace menos daño y la que ofrece mayor promesa para nuestro desarrollo” (GUTIÉRREZ, 1997). Y se pronuncia en contra de considerar que la libertad se fundamente en las tesis enraizadas en la ideología romántica de los siglos XVIII y XIX, concretamente en la tradición del liberalismo inglés y del liberalismo francés, enlazados con las revoluciones americana y francesa y con las doctrinas de los “derechos inalienables de la persona humana”, como derechos dados por Dios o la Naturaleza.

Afirma que el instrumento de la cultura en su propio desarrollo y mejoramiento es el famoso ‘*trial and error*’, ensayo y error, tanto para la ciencia como para la vida diaria ya que existen muchas alternativas que son la base para la experimentación. Y concluye:

“La libertad, solo la libertad, hace ese trabajo creador, mediante la milagrosa máquina de la economía de mercado, caso particular del algoritmo informático que llamamos generate and test, ‘genere y seleccione’.” (GUTIÉRREZ, 1997)

Con respecto a los límites de la libertad sostuvo que quienes buscan limitarla generalmente lo hacen debido al miedo a la libertad, como lo planteó Fromm. Consideró inaceptables los argumentos que buscan limitarla y sólo aceptó -considerándolos débiles- los clásicos argumentos de que “mi libertad termina donde comienza la libertad del otro” y que “la libertad se suspende en momentos o situaciones de calamidad pública y solo en la medida en que sea necesario para superarla”. Cuestionó también la propuesta de Alberto Di Mare: “en la medida en que la humanidad consiga conocimientos concretos con muy alto grado de confiabilidad y sobre materias importantes, en esa misma medida disminuye la utilidad relativa de la multiplicidad de iniciativas y, en consecuencia, de la libertad”. Nuestro autor sostuvo, por el contrario, que hay que defender la libertad como el fundamento de la creatividad social. Y concluyó este enfoque

proponiendo que el fundamento de la moral no es el amor; porque “hay amores que matan”. “El fundamento de la moral es y debe ser solamente el respeto: estar dispuesto en todo momento, en toda circunstancia, a permitirle al otro (mi prójimo, mi adversario, mi hijo, mi enemigo, o mi amante) hacer con su vida literalmente lo que quiera.” (GUTIÉRREZ, 1997) El problema de este tipo de argumentaciones, de cuño liberal, individualista, se presenta cuando las personas que poseen el poder consideran, cínicamente, que el dejar a los demás hacer lo que quieren les permite a ellos hacer con los demás lo que quieren, con evidente ventaja. Paradoja liberal.

Prosiguió sus argumentaciones sobre los aportes de los estudios de la neurofisiología -con un enfoque darvinista- a la ética y después de trazar una especie de “paisaje de datos científicos que supuestamente sirven de base para la edificación de un nuevo humanismo” nuestro autor procedió a adentrarse en las implicaciones de los estudios sobre la “evolución por selección natural” y formuló una serie de hechos en donde intenta mostrar el impacto de esos estudios.

Luego critica lo que denomina utopías sociales en las que se pretende resolver las necesidades de los otros suprimiéndoles la libertad. A ellos se refiere así:

“Tengo amigos muy queridos que todavía hoy, más de un quinquenio después de la caída del muro de Berlín y de la disolución de la Unión Soviética, no han podido reconciliarse con la desaparición de las utopías sociales y consagran todavía sus talentos de escritores a tratar de resucitar sueños periclitados. A ellos dedico, con respeto y cariño, los siguientes párrafos. Son personas de buen corazón que en los tiempos de marea alta de la empresa socialista se comprometieron a fondo en las luchas por construir un mundo en que no existieran diferencias sociales, a base del expediente de que todas las personas trabajarían para el Estado omnipotente y ese Estado (supuestamente) Benefactor satisficiera las necesidades de todos. Cuando acontecimientos históricos avasalladores

demonstraron que ese proyecto era una quimera, su mundo interior basado en ideales de solidaridad humana elevados pero con pies de barro, se derrumbó estrepitosamente y los dejó buscando un nuevo norte hacia el cual enfocar sus buenas intenciones. Hoy todavía suspiran por la utopía perdida y predicán, como los apóstoles después de la crucifixión de Jesús, el segundo advenimiento del "Comunismo Planetario", como si nada hubiera sucedido en nuestro suculento Siglo XX." (GUTIÉRREZ, 1997)

Y afirmó que su ideario humanista desconfía de toda mediación en la satisfacción de las necesidades o en la evaluación de cuáles sean estas. Insistió en que la libertad, promotora de la variedad, es el único camino para instaurar una sociedad sana y productiva. Pero consideró que no debe entenderse la sociedad como la creación de un escenario de lucha de todos contra todos. Debe vivirse en solidaridad ya que ésta es parte esencial del edificio ético que ha construido la cultura humana. No se debe aprisionar a los demás en sus decisiones pero debe aceptarse que todos están comprometidos a que los otros seres humanos vivientes, en especial los miembros de nuestra sociedad, tengan acceso equitativo a los bienes espirituales y materiales producidos colectivamente por la cultura humana. Y para lograr esa equidad propuso la denominada "economía del conocimiento" que es la educación, y dentro de ella la informatización. Pero la tarea por delante no es fácil y nos encontraremos con uno de los más brillantes párrafos de nuestro autor. Plantea así las dificultades:

"En esta lucha por el acceso no debemos hacernos ilusiones sobre la naturaleza humana. Tendremos muchos obstáculos. Debemos combatir contra la miopía y la demagogia de los políticos, la pereza y defensa de intereses mezquinos de la burocracia, el atractivo de la riqueza fácil, la insidia de la droga y la amenaza de una delincuencia poderosa y generalizada. Contra todo eso debemos blandir nuestros

ideales. Y también contra nuestro propio desaliento, limitaciones y frustración. Contra todo eso debemos también blandir nuestro realismo. El ser humano es capaz de lo mejor y de lo peor, como lo ha demostrado abundantemente este trágico siglo. Jamás podríamos basar nuestro humanismo en la esencial bondad del salvaje humano, como lo pretendiera Rousseau, como tampoco en una doctrina de "pecado original" que nos condene a depender absolutamente de una redención sobrenatural para hacer algo de valor en la vida. Somos parte de la naturaleza, y en ella imperan por igual la lucha y la colaboración, y es la interacción incesante entre ellas la que logra los equilibrios pasajeros que disfrutamos como paisaje ecológico." (GUTIÉRREZ, 1997)

Para esta lucha, según nuestro autor, solamente un compromiso moral, personal y colectivo, de carácter permanente y renovado constantemente podrá compensar las tendencias de animal inferior aunque las elimina. Y en esa lucha contra la falta de ética, contra el crimen, prefiere la ruta difícil de la educación y evitar siempre crear estructuras represivas o fuerzas estatales desmesuradas que pongan en peligro las libertades fundamentales. "Como humanista y como costarricense, siempre preferiré dar soluciones tecnológicas al problema de la seguridad ciudadana —con alarmas, barrotes, o dispositivos electrónicos de seguridad— en vez de desarrollar una fuerza policial o militar que equivalga a un ejército de ocupación del propio país. Pero sobre todo, preferiré siempre un ejército de maestros y estudiantes, extendido por todo nuestro territorio, como la mejor protección de la vida civilizada. Como también prefiero con mucho una sociedad educativa de ciudadanos libres que produzcan riqueza y cultura durante toda su vida, al 'Estado Benefactor' intervencionista, dilapidador y corrupto, que tenemos ahora." (GUTIÉRREZ, 1997) Pero, ¿cómo lograr hacer realidad este nuevo humanismo en donde hay mucho de biología, de informática y de ingeniería, disciplinas no ordinariamente asociadas con el tema del humanismo? La respuesta

la encuentra en la esencia del humanismo: el significado. Expresado éste en los textos, en donde se relacionan las ideas propias con las de los otros. Y entonces llega al culmen de la búsqueda planteada así:

“De ahí el valor supremo de la hermenéutica, el método por excelencia de las humanidades. De ahí el valor de esa vieja idea que fue el primer y supremo método de los Estudios Generales a partir de 1957: el comentario de textos.

Comentario de textos, hermenéutica o exégesis, en el mismo sentido en que las encontramos en los comentarios a los libros sagrados o en las obras de jurisprudencia, pero aplicadas de manera generalizada a descifrar las leyes de la naturaleza y a comprender el libro sagrado de la vida. Comentario de textos, dicho sea de paso, que ahora, cuarenta años más tarde, es también realizable en forma escrita, con las herramientas revolucionarias de la Internet, que convierten el contenido cultural en una especie de proteína gigantesca, que se pliega sobre sí misma por medio de miles de enlaces hipertextuales, creando un significado multidimensional.” (GUTIÉRREZ, 1997)

El significado, que se encuentra mediante la hermenéutica en donde la realidad textual del pensamiento de otros seres humanos, nuestros predecesores o contemporáneos, o incluso de nosotros mismos, se encuentran en la conciencia individual. Es un encuentro virtual, individual, “el humanismo, cualquiera que sea su inspiración u orientación, solo puede realizarse plenamente desde la subjetividad dramática de cada persona humana individual y concreta” con ese referente del pensamiento de los otros.

2. Teoría y práctica para el profesor de Estudios Generales

Apenas iniciaba la década del 70 cuando Claudio Gutiérrez presentó en Lima una ponencia

en su calidad de Director de la Cátedra de Fundamentos de Filosofía. Sostenía que los Estudios Generales eran “corazón y vestíbulo de la vida universitaria” y debían lograr que estudiantes y profesores se capacitaran para la función crítica frente a la sociedad. Esa función la percibía eminentemente política y no simplemente pedagógica ya que implicaba poner en tela de juicio el orden social a partir de valores. El estudiante ponía el impulso de la juventud, de una vida social relativamente sin compromisos y con la curiosidad apasionada de los jóvenes que todo lo revisan. Pero percibía al estudiante, básicamente, como un aprendiz que necesitaba del apoyo de maestros en la tarea de encontrar nuevos caminos. El profesor sería definido según los objetivos y el método del programa correspondiente, no al revés, y además los objetivos de los Estudios Generales están en función de las metas de la Universidad, tampoco al revés.

Al analizar el papel de los profesores los consideraba críticos acorde con la naturaleza de la Universidad pero los Estudios Generales no serían posibles sin profesores formados críticamente en el estudio de los problemas culturales, económicos y políticos del país. Señaló también que estos profesores debían ser humildes para reconocer la necesidad de una educación permanente y poseer la disposición para colaborar en las tareas de elaboración de programas y de materiales de enseñanza. Si bien lo anterior es poco frecuente lo que no podría olvidarse es que cada profesor debía dominar un método de enseñanza acorde con los objetivos de los Estudios Generales ya que -insistía- que no había otra manera de introducir una actitud crítica que no fuese la práctica de un método también crítico.

Seguidamente hizo consideraciones sobre el nivel de crítica que debía desarrollar el profesor de Estudios Generales, su disposición para enseñar a aprender, las relaciones profesor y alumno, que el alumno eligiese a sus profesores, que hubiese libertad de asistir a clases, que el profesor eligiese sus programas, que la obligación de calificar y promover se interpusiese lo menos posible entre profesor y alumnos, en síntesis, un ambiente de libertad académica.

Un profesor de Estudios Generales no debía dedicarse a resolver las dudas de los estudiantes, “no es crear seguridad sino sembrar inquietudes”, el profesor no debía sustituir al alumno en la labor de integrar conocimientos y dar solución a sus problemas intelectuales. Tampoco debía sustituir a los grandes maestros, a los filósofos, poetas o científicos. Sostenía entonces que la función del profesor consistía en presentar esas grandes voces, no interferirlas. El pensamiento del profesor no era el objetivo de estudio, sino el pensamiento de los grandes autores en sus obras originales. Por ello propuso el análisis de textos (objetivismo hermenéutico) como base para la discusión en clase y como el mejor antídoto contra el verbalismo y la temeridad intelectual a que tienden los estudiantes de primer ingreso. Por ello consideraba que la principal función del profesor de Estudios Generales era la de ser *director de debate* sobre materiales intelectuales muy bien escogidos.

Para nuestro autor el profesor debía ser capaz de alimentar una discusión con recursos como los siguientes: a) Resaltar las contradicciones en los puntos de vista de uno o varios autores; b) Señalar las divergencias entre las opiniones de distintos alumnos; c) Mostrar los contrastes entre las categorías del lenguaje científico y las que se emplean en el lenguaje ordinario; d) Establecer relaciones entre teorías generales y casos concretos; e) Contrastar conceptos, fomentar definiciones claras y razonamientos rigurosos; f) Mostrar la ineficacia de una definición haciendo ver los entrambamientos lingüísticos que produce al perderse distinciones útiles; g) Ilustrar la falsedad de una proposición extrayendo de ella consecuencias absurdas; y, h) Destacar las ideas centrales y los supuestos implícitos de un determinado texto.

En cuanto a las tareas expositivas del profesor en el contexto de los anteriores señalamientos planteaba que esas intervenciones debían tener las siguientes características: a) Aclarar conceptos claves con marcos de referencia para las lecciones de discusión; b) Hacer síntesis que se consideren indispensables, de preferencia con posterioridad a los debates respectivos; c) Compensar los prejuicios inconscientes de su ense-

ñanza mediante el intercambio de las opiniones de los alumnos; y, d) Ofrecer a los estudiantes el ejemplo vivo de personalidades intelectualmente creativas en acción.

A la vez, cuando fuese necesario que los profesores impartiesen conferencias éstas debían ser lecciones teóricas, de mucha claridad y maciza organización dirigidas sin distinción de niveles o especialidades. Se expresó como un ferviente defensor de la capacitación de los profesores, de la cuidadosa elaboración de los programas, de la flexibilidad en el trabajo docente y de una reforma permanente en los Estudios Generales.

3. Una receta para los políticos: evitar males a los demás y procurarles el bien

Estaba en su apogeo la campaña política y nuestro autor impartió una conferencia inaugural el 18 de junio de 1997 en un curso de ética política para dirigentes del Partido Unidad Social Cristiana (PUSC), entonces en la oposición. Incorporó en la conferencia una serie de reflexiones sobre los vínculos entre ética y moral para afirmar:

“La palabra ‘ética’ significa algo muy parecido a ‘moral’. Sin embargo, podemos señalar la siguiente diferencia: ‘moral’ se refiere al conjunto de los principios de conducta que hemos adquirido por asimilación de las costumbres y valores de nuestro ambiente; es decir, la familia, la escuela, la iglesia, el vecindario en que se desarrolla nuestra infancia. También se refiere a las normas que se nos imponen en esos ambientes, con base en la autoridad; no desde luego la autoridad legal, sino precisamente moral: los imperativos de nuestros padres, sacerdotes o maestros, que recibimos pasivamente y sin cuestionamiento antes de adquirir el ‘uso de razón’. ‘Ética’ se refiere a algo diferente: el intento de llevar esas normas de conducta y esos principios de comportamiento a una aceptación consciente, basada en el ejercicio de nuestra razón.” (GUTIÉRREZ, 1997)

De tal manera consideró que la ética era la mayoría de edad de la moral. En la conferencia planteó también el interrogante sobre la existencia de los valores absolutos para sostener que hay ejemplos en la historia que muestran cómo la creencia en ideas o valores absolutos ha conducido al exterminio de grupos humanos enteros que no aceptarían la propuesta de sus verdugos. Por ello consideró innecesaria y además perjudicial la introducción de absolutos que ha llevado a muchos grupos al exterminio de los disidentes. Unos años antes nuestro autor había sostenido, junto con Marlene Castro, que se necesitaban absolutos morales para “dar fundamento a nuestras posiciones morales o para criticar las posiciones de los demás”. (GUTIÉRREZ y CASTRO, 1987) Y citaron el siguiente ejemplo: si en el tiempo de Hitler hubieran existido computadoras, para justificar no venderse las a Hitler se tendría que contar con normas universales como “no deben ofrecerse medios de aumentar su poder a quien comete genocidio” y “nunca es justificado perseguir a las minorías por el simple hecho de ser minorías” y “exterminar a una población humana es siempre inaceptable”. “Queremos -concluyeron- que exista un absoluto moral que diga todo eso y que sea tan obligatorio para Hitler como para nosotros y para todo el mundo.” (GUTIÉRREZ y CASTRO, 1987) ¿Cómo interpretar estos cambios en nuestro autor? Sostengo que su pensamiento ha tenido un proceso de evolución en el cual con frecuencia se encontrará este tipo de discusiones o contradicciones.

Aunque pareciera tardío ofrecer un curso de ética a los políticos consideraba que la moral acompaña al ser humano desde el principio. Extraña conclusión sobre todo después de analizar sus propuestas sobre la importancia de la educación humanística. Pero la medida de nuestro filósofo le llevó a proponer que lo básico era construir sobre los cimientos originales un edificio cada vez más firme, más elaborado, más eficaz y de mejores rendimientos para la persona y la sociedad. Con sabiduría indicó que la edificación moral del ser humano es obra de tiempo completo durante toda la vida y no se logra en unas conferencias antes o después de las elecciones.

En el año preelectoral de 1997 y ante políticos que después llegaron a ocupar el poder político defendió el método de la concertación entendido así:

“Uno de los mejores medios para desarrollar y purificar nuestra ética es precisamente exponerla a la interacción con otros sistemas morales. No debemos temer la conversación moral con personas que piensan distinto de nosotros, considerarla como un riesgo para nuestras convicciones; antes bien, debemos declararla bienvenida como al crisol que las convertirá en oro. El método para realizar esa conversación es de gran simplicidad y lo practican desde siempre muchas personas sabias que no han seguido estudios formales de ética ni de lógica. Consiste en el viejo método recomendado por nuestras abuelas para resolver quejellas infantiles: ponerse en el lugar del otro. Con buena voluntad y un poco de paciencia, de la aplicación de este método pueden muy bien surgir normas morales reconocidas como obligatorias por todas las partes. Lo primero que debemos hacer es tener la mente abierta y tratar de conocer en detalle la posición de las otras personas. Descubriremos muy pronto que normas que al principio parecían extrañas cobran todo su sentido al considerarlas a la luz del sistema global de creencias de quienes las sustentan. Una vez obtenido suficiente conocimiento del sistema moral ajeno, y poniéndonos “en su lugar”, debemos examinar si las normas son realizables de manera satisfactoria en un conglomerado social que quisiera vivir conforme a ellas. Para esto debemos en algún sentido “simular” la vida dentro del sistema en situaciones concretas, reales o imaginadas. Si el sistema de creencias y normas morales, no es viable, más tarde o más temprano “la jarana saldrá a la cara” en la forma de incongruencias, anomalías o contradicciones que pidan a gritos que el sistema sea corregido, si es corregible, o abandonado, si no lo es.” (GUTIÉRREZ, 1997)

No es este el espacio para valorar el impacto de esas palabras en aquel grupo de políticos costarricenses. Para concretar sus propuestas sobre la moralidad enumeró unos principios para enriquecer la acción humana. Los señalados fueron:

- Principio de Moore. Pluralidad de los bienes: no existe un solo bien que el ser humano persiga en el mundo sino muchos.
- Principio de Knight. Complejidad de los actos: en todo acto intervienen muchos valores en relaciones complejas; todo acto contiene (produce) bien y mal; el valor de los componentes permanece incólume en el valor de conjunto.
- Principio de Perry. Doble efecto: toda acción produce un bien y algún mal; debemos buscar maximizar ese bien y minimizar ese mal, pero este último nunca puede eliminarse del todo.
- Principio de Popper. Minimización de la infelicidad: la acción política (como acción moral que es) debe buscar reducir la infelicidad del mayor número de miembros de la sociedad, más que producir su felicidad.

Y a los dirigentes del PUSC, antes de que retornaran al poder, planteó, a modo de conclusión, lo siguiente:

“Deseo a cada uno de los que de ustedes llegue tener un cetro en sus manos en los próximos meses, que al dejar su sitial dentro de unos años, pueda decir con orgullo: -Durante mi gestión evité graves males a mis gobernados-.

Si los funcionarios se preocupan de evitar la infelicidad, la consecución de la felicidad estará siempre en las mejores manos posibles: las de los propios ciudadanos.”
(GUTIÉRREZ, 1997)

Ideal digno de plantear pero la experiencia indica que la mayor parte de nuestros políticos no están preparados para servir a los ciudadanos o evitarles la infelicidad; esto es lo primero que olvidan. Lamentablemente. Para

mal de muchos y para la felicidad de unos pocos siempre afortunados.

En otro trabajo como conferenciante invitado a un seminario que se celebró en San José, en octubre de 1997, se refirió a la Informática y al Derecho. Fue publicado en 1998 dentro de la colección *Virtualidad y derecho* por la Comisión Nacional para el Mejoramiento de la Administración de Justicia.

El artículo tiene relación con lo planteado y se inició con la noción de lo *virtual*, tan traída y llevada en relación con fenómenos informáticos como la “realidad virtual” o la comunicación por la Internet. Insistió que lo virtual no es un sinónimo de lo falso o lo irreal, “lo virtual no se opone a lo real sino a lo actual”. Argumentó que el avance de la virtualidad ha sido una característica permanente del proceso de desarrollo de la humanidad: nuestra especie se ha constituido en y por una virtualización creciente. Consideró que el lenguaje y el arte, por su carácter eminentemente simbólico, estaban colocados en el orden de lo virtual y afirmó que la literatura y la ciencia eran productos maduros de la cultura y abrían mundos insospechados y diferentes a nuestro entorno físico y social.

Luego aclaró que en nuestro tiempo, por primera vez en la historia, lo virtual incluía también una dimensión inédita hasta la segunda parte de este siglo, asociada con la manipulación digital electrónica de textos, números y gráficos, y hecha posible por la gran revolución social asociada con la palabra informática. Indica que a esa dimensión muchos podrían considerarla como el orden de lo virtual por excelencia. Resaltó la creciente intervención de la informática en todos los procesos sociales y económicos y señaló:

“Considérese, por ejemplo, la desterritorialización de las empresas económicas: el teletrabajo aleja al empleado de las oficinas de la compañía, para situarlo en su propia casa, en locales comunitarios compartidos por varias empresas a nivel de barrio, o simplemente en la carretera o el avión donde puede realizar su trabajo gracias a aparatos informáticos portátiles. Las compañías también relocalizan

ciertas líneas completas de actividad en diversas partes del mundo, que quedan coordinadas entre sí por medio de redes telemáticas, como es el caso de servicios telefónicos de atención al cliente de varias empresas americanas -localizados ahora en Barbados-, o el de digitación de cupones de aviación -ubicados en China-." (GUTIÉRREZ, 1998)

Nuestro autor ha estado insistiendo que "las funciones éticas no representan lo más excelso de los bienes de la cultura", son más bien "males necesarios". Para Gutiérrez, "lo mejor de la cultura es más bien la actividad interesante y creadora, la conversación con otros seres humanos (especialmente el humor), y la contemplación de la belleza en todas sus formas, desde las más naturales, como un atardecer de verano o una mujer bonita, hasta las más abstractas como la música de Chopin o los murales de César Vallejo. También, por supuesto, la contemplación de esa otra clase de belleza abstracta representada por las verdades matemáticas o las portentosas creaciones de la técnica. Podría agregar tal vez los arrebatos místicos o amorosos, pero tengo serias dudas, dada la cantidad de acciones insensatas a que somos arrastrados los seres humanos llevados por esas experiencias." (GUTIÉRREZ, 1998) No es que el autor esté en contra del imperio de los valores en la vida individual o colectiva. Considera más bien que la vida personal o social solo tiene sentido como realización de valores, entendidos como "todo aquello de que podemos disfrutar individual o colectivamente". El objetivo de nuestro autor es que "las normas, jurídicas o éticas, son criatura de la libertad, y la libertad es criatura de la ignorancia, el único verdadero método que tenemos de superarla. En un mundo en que reina la escasez y la falta de conocimiento, el único medio efectivo de superar ambas es la experimentación, el ensayo y el error, y la rectificación progresiva con vista a los resultados obtenidos. Y para que haya experimentación es necesario un contexto social en que cada uno respete el experimento del otro y todos puedan beneficiarse de los resultados de los experimentos de todos. La libertad es nuestro único camino

para conseguir el conocimiento, y con él la abundancia; y la ética y el derecho son solamente los medios de asegurar y mantener el ejercicio de la libertad en un mundo con pluralidad de sujetos. Solo en el mundo de Robinson Crusoe, aislado en una isla desierta, la ética y el derecho son innecesarios. El conocimiento, por su parte, y no la ética, es lo único que nos da seguridad y nos permite el disfrute de los valores, en última instancia el único medio para existir plenamente en el nivel virtual que es propio de la naturaleza humana." (GUTIÉRREZ, 1998).

Es frecuente encontrar en los textos de nuestro autor muchos cambios de temas. Pero lo que ocurre es que va desarrollando ideas como en paralelo. En este caso, refiriéndose a la virtualidad, pasará a considerar la Historia de la Internet. Al referirse a esta "red de redes", se basa en el concepto de una multiplicidad de redes independientes, de diseño arbitrario, la primera de las cuales fue ARPANET, pionera de la tecnología del "packet switching" ("enrutamiento de paquetes"). Internet descansa en el principio de la "arquitectura abierta", que deja a cada red individual en libertad de hacer su transmisión interna por los métodos que considere más convenientes e impone solo el respeto a ciertos "protocolos" que posibilitan el intercambio de mensajes entre cada par de redes. "Esta libertad ha fomentado el progreso tecnológico, pues cada red ha podido experimentar con sus propios diseños, y los que han resistido la prueba del fuego han podido ser emulados por los otros socios. Magnífica demostración de las ventajas de la libertad de experimentación y de intercambio de información, así como de la posibilidad de funcionar y desarrollarse sin autoridad central, más allá de la necesaria para coordinar la adopción y el mantenimiento de los protocolos." (GUTIÉRREZ, 1998) Argumenta que la idea de la arquitectura abierta fue introducida originalmente por Robert E. Kahn en 1972, creador del protocolo que eventualmente llegaría a llamarse "Transmission Control Protocol/Internet Protocol", el famoso TCP/IP con el que se configuran las computadoras personales para poder entrar a Internet. Este protocolo -sostiene nuestro autor- se basa en cuatro reglas fundamentales:

- Autonomía: Cada red debe bastarse a sí misma; ningún cambio interno es necesario para conectarla a Internet.
- Buena voluntad: Las comunicaciones se hacen sobre la base del mejor esfuerzo. Si un paquete no llega a destino final, se retransmite desde la fuente un momento después.
- Privacidad: Se usan "cajas negras" para conectar las redes, los famosos "gateways" (portones) o "routers" (enrutadores), que cada suplidor especifica como quiera. Estas cajas negras no retienen ninguna información de los paquetes que pasan por ellas; no tienen que preocuparse por reconstruir mensajes en caso de fallas del aparato, y en consecuencia su diseño es bastante simple.
- Autarquía: No existe ningún control global de las operaciones, no existe un comando central de la red. Las cosas funcionan porque cada enrutador cumple con sencillez y eficacia su misión de acercar un poquito cada paquete a su destino final.

Nuestro autor afirma que con los principios enunciados es posible actualmente la comunicación entre más de cincuenta millones de computadoras esparcidas por todo el mundo manipuladas por personas de las culturas más diversas. Lo anterior lo considera como un paradigma de las relaciones de la sociedad como un todo. Sostiene nuestro autor que "Su traducción a un contexto político es trivial, y el resultado podría ser un nuevo enunciado de las ideas liberales apropiado para el siglo XXI: respeto a la autonomía del individuo y a los grupos de base, confianza en las iniciativas privadas, no intervención del Estado en los asuntos privados, reducción del aparato gubernamental, etc. El éxito de estos principios en el desarrollo y funcionamiento de Internet podría incluso usarse como argumento para la defensa de un anarquismo de cuño cibernético, que exigiría limitar la acción de las autoridades públicas al establecimiento y mantenimiento de "protocolos" en sentido telemático. Ejemplos típicos podrían ser las reglas de tránsito, las de la circulación mo-

netaria, las de la administración de justicia, etc." (GUTIÉRREZ, 1998)

Lo anterior, ¿qué tiene que ver con la política? El paso siguiente lo da Claudio Gutiérrez para enfretarnos al término Telépolis (ciudad a distancia) a la nueva forma de interacción social surgida en la segunda mitad del siglo XX, que comienza con la aparición de la televisión y culmina con la generalización de la Internet, en donde se darán profundas transformaciones en la producción, el trabajo, el comercio, el dinero, la escritura, la identidad personal, la política, la ciencia, y las comunicaciones pueden bien ser pensadas en términos de urbanismo, con ventaja para su análisis e interpretación. Telépolis desbordará las fronteras geográficas y políticas y su estructura no es la de un recinto, con interior y exterior, sino la de una red de interconexiones que vincula puntos geográficamente dispersos, unidos solo por medio de la tecnología. "Según esta metáfora y en inversión copernicana, podemos considerar la superficie del planeta como la bóveda de la ciudad, mientras que los cimientos de la misma estarían literalmente en el espacio exterior, por estar constituidos por los satélites de comunicaciones. Las nuevas tecnologías (informática, audiovisuales, telecomunicaciones, etc.) serían comparables a las industrias que posibilitaron el crecimiento de las metrópolis del siglo XIX (acero, petróleo, automóviles, etc.)." (GUTIÉRREZ, 1998) Con la Internet y la Telépolis considera que se tiene la oportunidad única de volver al régimen de gobierno directo, no representativo, esbozado por la democracia ateniense varios siglos antes de Cristo.

¿Qué hace nuestro liberal filósofo entre políticos en los que impera la llamada "línea de partido"? Definitivamente, está en desacuerdo con esos "políticos" que han llegado incluso a manifestar que si un elegido llega a estar en conflicto de conciencia con la línea de partido debería renunciar debido a que alcanzó esa posición por el partido. Esta situación, relatada incluso por nuestro autor, lo conduce a plantear: a) Los puestos de elección son de representantes del pueblo, no del partido; b) Los representantes son elegidos por todos los costarricenses, no por los ciudadanos

inscritos como militantes partidarios; c) La Constitución prohíbe que cualquier grupo se arrogue la soberanía, lo que constituye delito de sedición; d) Obligar a una persona a retirarse de un puesto por razones de conciencia atenta directamente contra los derechos humanos; y, e) La imposición de una línea de partido destruye la posibilidad de distinguir entre partidos democráticos y partidos totalitarios.

Las deficiencias de las "cúpulas" partidarias y de la democracia representativa lo llevan, nuevamente, al tema central de su artículo para proponer las posibilidades que ofrece el medio electrónico, autárquico o anárquico, para superar las deficiencias apuntadas, sugerencias que nuestro autor refuerza con la experiencia de la democracia suiza.

Es preciso reconocer que nuestro autor ha sido un pionero, adelantado en décadas a muchos planteamientos que hoy comienzan a ser familiares (lo cual explica que haya sido objeto inmisericorde de muchas críticas). Por eso afirma:

"Tal vez, quién sabe, y a pesar de nuestras lacras políticas de hoy, la virtualidad y racionalidad crecientes de la especie humana nos tengan reservadas algunas sorpresas agradables para el siglo próximo. Tal vez los asuntos públicos del mañana se lleguen a poder resolver por medio de una combinación de juntas de expertos planetarias y juntas de notables locales. Las primeras estarían formadas por miembros de las mejores academias y centros de conocimiento del mundo, que solo gastarían unos minutos para evacuar una consulta especializada enviada a ellos por un órgano canalizador de consultas de interés público. Y las segundas, por las personas más afectadas por las decisiones que se vayan a tomar, que serían las encargadas de recibir los dictámenes de los expertos y hacer una recomendación a los electores. Estos tomarían la decisión final votando directamente desde su computadora. Tal vez, solo tal vez, permitámonos este sueño virtual, el mundo pueda verse pronto libre de los políticos." (GUTIÉRREZ, 1998)

4. El libro no es una especie en vías de extinción

¿Cuál es el futuro del libro como tradicionalmente se le conoce? ¿Será sustituido por los hipertextos? ¿Es la navegación a partir de conexiones entre ideas imágenes y sonidos la superación de la linealidad que caracteriza a los libros? Estas interrogantes son tratadas por Claudio Gutiérrez quien primero procede a la historización del fenómeno. Indica:

"La idea de hipertexto fue expresada formalmente por primera vez por Vannevar Bush en 1945 en el artículo "As We May Think" de The Atlantic Monthly, una revista de los Estados Unidos. Bush parte del hecho de que el ser humano no piensa originalmente por clasificación jerárquica sino por asociación. Propone la creación de un dispositivo, al que bautiza Memex, consistente de una red de conexiones entre diversas piezas de información, que permitiría evocar todo lo conectado a un ítem a partir de cada uno de ellos. Al comenzar la década de los sesenta, Theodore Nelson inventa el término "hipertexto" para referirse a la idea de escritura no lineal en un sistema informático. Concibe entonces el proyecto de una inmensa biblioteca virtual, que bautiza con el extraño nombre de Xanadú (LAMBERT, 1986)." (GUTIÉRREZ, 1997)

Señala que para que para hacer posible los hipertextos se requirió el diseño de procesadores de texto para realizar aplicaciones "multimedia", es decir, que incluyeran además de texto, sonido, imágenes y animación. Esto fue posible también por la disponibilidad del disco compacto como instrumento de almacenamiento de inmensa capacidad y fácil consulta por medios electrónicos. Prosiguió con un intento de asociar el hipertexto con el concepto de significado. Considera entonces que un texto está relacionado con el conjunto del saber como una gran tela en la que cada nudo recibe su sostén del resto de la red. Por ello, no es casualidad que los términos texto, contexto e hipertexto tienen una etimología derivada directamente

de la industria textil como ya lo había planteado Gutiérrez en 1977.

Sin embargo, nuestro autor es consciente que la nueva tecnología hipertextual es difícil y existen muchas limitantes para traducir el acervo cultural a la nueva tecnología, normalizar sistemas, y elaborar el formato hipertextual. Sostiene que no puede improvisarse la tradición estética e intelectual alrededor de los libros en unos pocos años. Por ello el hipertexto permanece como un ideal que inspira proyectos pero que retrocede ante las aspiraciones totalizadoras y omnicomprendivas de un compendio total del conocimiento humano. Y, nuevamente con sentido historizador, sostiene:

“Antes de que pudiéramos declarar al libro como una especie en extinción, conviene, en realidad es imperativo, que hagamos un intento de ubicarlo en el conjunto de la cultura humana y de su historia. Como una primera aproximación, podemos señalar tres grandes etapas posteriores a la de la cultura ágrafa: la del libro manuscrito, la del libro impreso, y la del libro virtual. Su introducción corresponde a tres revoluciones en la historia humana: la revolución agrícola (introducción de la escritura); la revolución industrial (que comienza con la introducción de la imprenta); y la revolución informática (que corresponde a la introducción de las computadoras).” (GUTIÉRREZ, 1997)

Ese recorrido histórico muestra un proceso evolutivo de las técnicas de transmisión del conocimiento utilizadas por la especie humana. A la vez, ubica el papel de la computadora ya que simulan con sus programas el movimiento de la realidad representada y permiten al usuario variar las condiciones para buscar respuestas a sus preguntas.

Y con su fina intuición concluye que no todo está perdido para el libro ya que es una de las clases de objeto que más contribuyen a la inteligencia bajo cualquier forma que tenga hoy o llegue a tener en el futuro.

5. Una sociología para las computadoras

Con este título se quiere comentar un artículo de Claudio Gutiérrez y otras ideas suyas sobre las computadoras. Aunque el título podría parecer con escaso sustento en la realidad adquiere, en las motivaciones iniciales de nuestro autor, “carta de realidad” similar a la “carta de ciudadanía” que podría otorgarse al extraterrestre que se pose en el mojón que sirve de límite entre dos o tres países. ¿Qué nacionalidad le corresponde?, pero, ¿existe tal individuo proveniente de fuera de nuestro planeta? A partir de estos interrogantes propone lo que entiende por una sociología de las computadoras:

“Tal disciplina o rama de una disciplina, habría que entenderla como una ciencia que aplica conceptos y leyes descubiertas en el análisis de las relaciones entre los seres humanos a las relaciones entre ciertos seres no humanos: los procesadores electrónicos. Si tal ciencia existe, o está a punto de existir, ello tendrá tremendas repercusiones para la filosofía de la ciencia y para la imagen que el ser humano tenga de sí mismo. De cualquiera de los dos modos que se vea, se trata de un asunto trascendente para la ciencia del conocimiento.” (GUTIÉRREZ, 1993)

Y procede a clasificar las ciencias entre “duras” y “suaves”. En las primeras ubica las matemáticas, la física, la biología y en las segundas las ciencias sociales, básicamente. Pero a continuación sostiene que “esta distinción ha comenzado a perder sentido por obra de la existencia misma de las computadoras. Pero esta vez no es porque las ciencias suaves se hayan hecho duras —como las ciencias especulativas se han transformado en empíricas— sino, curiosamente, porque las ciencias duras se están haciendo suaves. Quiero referirme concretamente a la informática, que es la única ciencia dura que conozco suficientemente.” (GUTIÉRREZ, 1993) Y el ablandamiento de la informática lo ubica en la arquitectura estándar de la maquinaria de cómputo que pronto se generalizará: una con un sistema operativo distribuido,

“es decir, una máquina virtual cuya unidad funcional frente al usuario esconderá una multiplicidad de microprocesadores (equivalentes a las actuales computadoras) conectados por medio de una red local.”(GUTIÉRREZ, 1993) Y, a partir de esta propuesta considera que se está ante el advenimiento de la computadora que se equivoca por las mismas causas que el cerebro se equivoca: por su misma complejidad ya que -ilustra con una frase en latín- *Errare complexum est*. Nuestro autor se refiere, fundamentalmente al hecho de que “si la computadora es una sociedad de computadoras conectadas por una red (como serán todas las computadoras del cercano mañana), si uno de los procesadores deja de funcionar, la computadora no se para, simplemente se degrada, ... o se equivoca.” (GUTIÉRREZ, 1993)

Vuelve entonces a considerar la naturaleza de las ciencias “suaves” y ciencias “duras” e indica que “ante esta clase de problemas, [...] los científicos de la informática están comenzando a comportarse de manera muy inesperada: los científicos de la informática han encontrado soluciones a los problemas que plantea la computación distribuida, en la sociología, en la ciencia administrativa y hasta en la ciencia política. La diferencia entre las ciencias duras y las ciencias suaves comienza a desaparecer cuando se aplican soluciones de las ciencias sociales a los problemas estrictamente computacionales y comienza a surgir una sociología de las computadoras.” (GUTIÉRREZ, 1993). Nuestro autor lleva entonces hacia el funcionamiento de un sistema operativo distribuido al que le corresponde asignar el trabajo entre los distintos procesadores que forman el sistema. “El problema -sostiene- es muy similar al de distribuir el trabajo entre los componentes humanos de una gran organización. La solución estándar en estos casos es organizar a los trabajadores de una manera jerárquica. La solución computacional es organizar a los procesadores como se organiza a la gente en la gran corporación, el ejército, la universidad, o cualquiera otra de las jerarquías del mundo social. Algunas máquinas se declararán obreros y otras administradores. Por cada grupo de un cierto número de obreros se asignará una máquina administradora (el jefe de departamento) con

la tarea de supervisar quién está ocupado y quién no.” (GUTIÉRREZ, 1993) Si lo que se busca es evitar tener a un administrador en la cúspide se puede colocar un comité de máquinas con una especie de autoridad suprema. Nuestro autor continúa argumentando que esas máquinas pueden promover a una inferior cuando alguna de la cúspide funcione mal o incluso no se sustituya linealmente su ausencia y que el sistema siga funcionando y aunque se puede presentar colisiones siempre se resolverán los conflictos sin necesidad de un árbitro. Y recurre a un ejemplo simple alrededor de las redes unidas con un simple cable coaxial cuando al presentarse una “colisión” la estación espera y reenvía el mensaje después de un tiempo de espera como ocurre con un director de debates o en la conversación humana normal.

Finalmente, nos conduce a una reflexión (o quizás un ejercicio de lógica). Nos dice “Otra área muy fecunda de reflexión es la teoría de la redundancia, sobre todo si se combina con la consideración de su complementaria la teoría de la programación estructurada. En efecto, ciertos problemas por su naturaleza, admiten ser descompuestos en subproblemas, supuestamente más fáciles de resolver que sus progenitores; este es el origen de los expertos, tanto en la vida social real como en el reino de la informática. Cuando existe un conocimiento claro sobre una materia, cuando el problema es un problema bien formado, lo procedente es descomponerlo en sus distintos aspectos y pasar los subproblemas a la consideración de los respectivos expertos. La famosa “comisión especial”, a la que suelen mandarse los asuntos difíciles, es un caso claro de esta metodología informática, por la que el asunto se divide en sus partes y cada parte la asume el proceso especializado correspondiente. Contrasta con esto el caso del problema no bien formado, para cuya solución no se puede articular ninguna experticia determinada. En este caso lo que corresponde convocar no es al “comité de expertos” o “comisión especial” sino más bien a la igualmente famosa “junta de notables”, en la que reina no la descomposición de saberes especializados, sino la redundancia de saberes de sentido común.” (GUTIÉRREZ, 1993)

6. El papel de la educación y el lenguaje

El tema de la educación y las reflexiones sobre el lenguaje acompañan a nuestro autor desde sus primeros pasos en la política universitaria en el decenio de 1950. Para quien que llegaría incluso a ser Ministro de Educación el análisis del tema se iniciaba con esta reflexión:

“El hombre es un ser histórico, que se mueve en un medio natural y social; es un ser orgánico como todos los otros, aunque de los más evolucionados, y tiene que hacerle frente a un mundo circundante en que existen estímulos y obstáculos que cambian más o menos rápidamente, en parte por la acción suya y de seres de su misma especie. Uno de los problemas más importantes de la vida del hombre es la comunicación con esos seres y la coordinación de su acción con ellos; es lo que llamamos la sociabilidad del hombre. El otro gran problema, en modo alguno aislado del primero, es el de la forma en que el hombre reacciona frente al medio, adaptándose a él o modificándolo; es lo que llamamos el problema tecnológico. Finalmente, si se toma en cuenta que tanto el medio como los hombres cambian constantemente, por obra de fenómenos naturales como el nacimiento, el crecimiento, la muerte, o por obra de la propia acción humana, tenemos como tercer gran problema el de la historicidad: cómo asegurar los logros del pasado y cómo anticipar y prepararse para las circunstancias futuras.” (GUTIÉRREZ, 1981).

Cada uno de los problemas enunciados (comunicativo, tecnológico e histórico) tenía para Claudio Gutiérrez una relación fundamental con lo que denominada el problema educativo:

- El primer problema, el de la sociabilidad del hombre, se relaciona con aspectos considerados de gran peso bajo el concepto de la juridicidad: la convivencia humana regulada por normas aceptadas universalmente.

- El segundo, el problema tecnológico, puede ser independizado del tema de la educación y tratado en sus aspectos eminentemente materiales o económicos.
- El tercero, la dimensión temporal del hombre que puede ser tratada especulativamente, como disciplina histórica o como política, puede separarse en esa medida de la consideración propiamente educativa.

Continuaba el análisis con el tratamiento del problema intermedio: el tecnológico, bajo el supuesto de que el ser humano se enfrenta al mundo, a lo que lo rodea, y debe reaccionar ante él, adaptándolo o modificándolo. Y la cultura es, para nuestro autor, la obra humana de modificación del medio. De esa obra humana hay dos productos considerados por nuestro autor como de singular valor y trascendencia: la ciencia y el lenguaje. Y entiende ciencia en su sentido más amplio, como conjunto de creencias que el ser humano va articulando, sobre las leyes que rigen su mundo, natural o humano. Al referirse al lenguaje insiste en su pluralidad que él llama polisemia y plantea que la persona educada domina responsablemente el mayor número de lenguajes y, a la vez, sabe que cada lenguaje tiene sus propias reglas y que en todo momento él y sus interlocutores están sujetos al juicio universal del principio de congruencia, que exige de cada quien el respeto a las leyes que se hayan impuesto. Por otro lado, señala que en contraste al ser humano educado se encuentra el primitivo, que no ha despertado aún a la polisemia, o el fanático, que ha sido llevado por retrogresión a la monosemia sectaria de una única doctrina o de un dogma inmodificable. Y aprovecha para redondear su idea de la educación entendida como “la capacitación del hombre para comunicarse, primero consigo mismo y después con los otros hombres. El ser capaz de comunicarse con los demás es el que puede ponerse en la perspectiva del otro y comprende su lenguaje, y eso sólo puede hacerlo quien tiene mentalidad flexible para variar la relación figura-fondo, característica fundamental de su atención. Para nuestro autor entonces el objetivo básico de la educación es ayudar al ser humano concreto en

circunstancias concretas, a potenciar su capacidad innata de discriminar por medio de la atención y a producir en cada ocasión las estructuras significativas que necesita para hacerle frente con éxito a los retos de la vida. (GUTIÉRREZ, 1981)

Al referirse al problema de la historicidad lo identifica con el problema del cambio. Y así nos propone que:

“La historia de la cultura nos enseña que los patrones de comportamiento y de pensamiento ni son libremente modificables ni se extienden universalmente a lo largo de las épocas. Las formas de vida y las concepciones cambian, aunque más bien lentamente. La cultura se arraiga y atrincherada, pero también se la evalúa y cuestiona, a veces conscientemente, las más de las veces ante el duro tribunal de los hechos que examina su funcionalidad o disfuncionalidad. Corresponde a la educación, especialmente en su nivel superior, llevar a nivel consciente una gran parte de esa lucha entre lo nuevo y lo viejo, entre la cultura atrincherada y la cultura emergente que se abre paso. Debe tenerse presente que en la vida diaria, la tarea de defender la cultura heredada y la tarea de recrearla son atendidas por hombres distintos, con vocaciones diferentes.” (GUTIÉRREZ, 1981)

Este conjunto de reflexiones lo complementa al señalar que el problema de la educación puede ser visto “como un problema de adquisición, dominio y modificación de lenguajes. Educar es capacitar para la polisemia.” (GUTIÉRREZ, 1981) La persona educada debe dominar la polisemia en sus dos dimensiones: integrada con el pasado y como simiente para el futuro. Pero -sostiene Gutiérrez- que debe insertarse en el presente con capacidad de diálogo y de intercambio enriquecedor con muchas clases de seres humanos. Y cierra al afirmar que “casi no hay problema del mundo contemporáneo que no podamos esquematizar como un problema de conflicto o evolución de lenguajes.” (GUTIÉRREZ, 1981).

Y la referencia a la relación educación y lenguaje conduce al amplio espectro de la relación educación y libertad. Considera que la educación es la ayuda que damos a un individuo para salir de su marco de referencia. Y plantea una paradoja: educar no consiste en dar un marco de referencia a la persona que no lo tiene; educar es “enseñar a alguien a escaparse del que ya tiene”. Y parte de que todo individuo tiene cultura, aunque no haya recibido, o comenzado a recibir, educación formal o escolar. Porque, insiste, “la cultura es el producto de la reacción humana frente al medio, y sus raíces se hunden en el pasado prehumano del hombre; en el caso de individuo, en la etapa intrauterina o neonatal en que todavía las capacidades humanas no se ejercen plenamente. Por lo demás, hay largos años de actividad propiamente humana antes de que el individuo se someta a la escolaridad, y en ellos crea sin ayuda o con ayudas informales una gran parte de su cultura; de ahí que debamos insistir en las potencialidades educativas de los ambientes no escolares”. (GUTIÉRREZ, 1981) Porque, insiste, la educación formal no siempre libera ya que

“nadie es más esclavo que el que está atado por su propia mente, por su propio lenguaje o por propias “convicciones” que considera irreformables, y la escuela muchas veces nos aferra a marcos fijos. Los primeros marcos de referencia los adquirimos inconscientemente, con el aprendizaje de los primeros sonidos o de las primeras letras, imitando gestos y acciones, siguiendo las pautas que nos proponen o imponen los mayores. Dentro de un marco de referencia se colocan distintas cosas: opiniones sobre muchas materias, colecciones de hechos, hipótesis y hasta teorías. Muchos de esos enunciados pueden afirmarse o negarse dentro del marco, y haremos lo uno o lo otro dependiendo de nuestra experiencia, o de lo que otros nos hayan dicho sobre la materia. Pero hay afirmaciones que no podemos dejar de hacer cuando hemos aceptado un marco, o cosas que son imposibles de afirmar para el que esté comprometido con un determinado lenguaje.” (GUTIÉRREZ, 1981)

Cierra el análisis cuando sostiene que la primera misión de la educación es liberar la mente del hombre, y que eso se logra solamente si puede poner en cuestión los marcos mismos, y no simplemente las afirmaciones dentro de los marcos. Pero para ello hay que llegar a percibir esos marcos como tales, como marcos, saliendo de la ilusión de que el lenguaje es idéntico con la realidad y no un producto cultural producido por la actividad humana. El lenguaje es un encierro, pero un encierro muy particular, pues la llave puede introducirse en la cerradura sólo desde dentro. Nuestro autor considera, en fin, que se trata de ayudar a las personas a entender que cada uno es un sujeto cultural, que la cultura es un producto social, de él y de sus compañeros los otros seres humanos, que como tal es modificable, que el ser humano no tiene por qué ser la víctima de su producto, que debe ser el dueño de sí mismo y escoger o modificar sus lenguajes, todo esto no lo puede hacer el maestro como simple pedagogo. La educación no es una disciplina, sino una empresa, un programa, un proyecto, y, como tal, es interdisciplinario.

7. De la relatividad de Albert Einstein a la tolerancia

Para Claudio Gutiérrez, Albert Einstein será recordado por haber ideado la fórmula que permitió la desintegración del átomo y la explosión de la bomba atómica. Pero sostiene que conforme pasa el tiempo será aún más recordado por una desintegración y por una explosión tal vez más importantes: la desintegración de los conceptos tradicionales de espacio y tiempo y la explosión de nuestro concepto de universo. (GUTIÉRREZ, 1980) Conocedor de los planteamientos de Galileo, de quien rescata el teorema de las velocidades y su concepto de universo, al que mucha gente se acostumbró nuestro autor sostiene que el teorema de velocidades de Galileo no servía para explicar el recorrido de rayos de luz. De ahí que, varios siglos después, Einstein propuso, primero, su primer gran teoría, la teoría de la relatividad restringida y, luego, la segunda gran teoría, la teoría generalizada de la relatividad. La "introducción de

la curvatura del espacio, mejor aún, del espacio-tiempo, ha logrado exorcizar por el poder de su prodigiosa inteligencia, las fuerzas gravitatorias que poblaban nuestro universo." (GUTIÉRREZ, 1980) Y, a partir de esta afirmación, el autor se adentra en las principales implicaciones de estas teorías en el pensamiento filosófico y el humanismo. Plantea que antes de Einstein, no era frecuente sostener posiciones relativistas sobre la verdad en general. Y, ¿cómo se aplica este planteamiento a los temas humanísticos. Nuestro autor lo interpreta así: "Toda persona tiene derecho a considerarse el centro del universo, es más, no puede evitarlo (tienen razón los chinos, el nombre de cuyo país significa para ellos "el reino del centro")." (GUTIÉRREZ, 1980)

Lo que podría parecer una condena al ser humano a la radical soledad, para nuestro autor se convierte en un reto: cada uno debe entender al mundo desde su propia perspectiva y para ello debe ser tolerante e interactuar con los demás. El fanatismo debe ser excluido y nadie debe creer que su punto de vista es absoluto como para imponerlo a otros.

Al referirse a la diversidad de lenguajes se apoya en el hecho de que cada persona posee un marco de referencia para comunicarse exitosamente con los demás. Y, nuestro autor retorna entonces a una de las grandes preocupaciones de Einstein y de nuestro siglo: la paz mundial se resuelve apelando al buen conocimiento de los marcos de referencia de los demás. Y de aquí parte Gutiérrez para plantear:

"Esta convicción debe impulsar a pedagogos, humanistas, moralistas y políticos a hacer un esfuerzo supremo para facilitar las transformaciones necesarias entre los distintos marcos de referencia y sus "descripciones equivalentes", y lograr de este modo que los hombres aprendan a comunicarse entre sí. El problema de la paz aparece, bajo esta luz como un problema lingüístico y su solución como una tarea en la que pueden colaborar crucialmente los hombres de letras y los educadores: necesidad de una interpretación semántica de todas las religiones, filosofías, ideologías

o concepciones culturales, para que aparezcan a los ojos de todos como versiones igualmente válidas de la realidad y patrimonio o riqueza común del género humano. Debemos constituir la hermenéutica en el meollo de un esfuerzo generalizado por la paz mundial.” (GUTIÉRREZ, 1980)

Y por ello, plantea que no se trata de interpretar las distintas perspectivas sino de integrarlas. Por eso, señala que cada cultura o lenguaje se nos aparece no como un marco de referencia que hay que traducir, sino como un campo de fuerza, o campo de significaciones, capaz de energizar otros campos y susceptible de ser energizado por ellos. El proceso puede verse entonces, más que como la traducción de marcos, como de integración de universos significativos. Y, para concluir insiste

“Nuestro mejor tributo a quien con su fórmula genial desató la era atómica, es reconocer que su extraordinario pensamiento lleva en sí las semillas de un enfoque pacifista revolucionario, aunque de raíces clásicas. Resumámoslo con una fórmula socrática: Lo único que puede mejorar al hombre es el conocimiento.

No sé si Alberto Einstein, si pudiera oír las, aprobaría todas estas reflexiones. Pero sabiendo de su apasionada devoción por la paz mundial, estoy seguro que miraría con entusiasmo sus últimas conclusiones.” (GUTIÉRREZ, 1980)

Muchos otros temas fueron abordados por Claudio Gutiérrez con el rigor que le caracteriza, con una significativa dosis de buen humor (un poco anglosajón). Aunque la variedad puede confundirse con la dispersión temática no es ese el motivo por el cual no serán analizados en este trabajo. Se mencionan porque tienen un mayor interés para especialistas.

- Relaciones entre la Epistemología y la Informática. Es una obra escrita en 1993 a partir de su experiencia en un curso dado en la Universidad de Delaware en el año académico 1990-1991. En ese material el autor

busca familiarizar al lector con el desarrollo de las ideas epistemológicas en la cultura occidental, y, en particular, con las nociones recientes de filosofía de la ciencia.

- El conocimiento científico y el sentido común. Es un conjunto de reflexiones que apareció originalmente en 1978 en la colección *La ciencia hoy* editada por el Consejo Nacional para Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICIT) de Costa Rica, bajo el título “¿Cómo ve la ciencia un filósofo?” Apareció de nuevo en 1982 en la colección *Nueve ensayos epistemológicos*. En el artículo se encuentra un cuestionamiento de que haya una y sólo una visión filosófica, o científica, o de conocimiento común, sobre la ciencia o sobre cualquier otra cosa.
- Un diálogo interdisciplinario sobre la libertad. Corresponde a su conversación que se realizó en una “soleada mañana de diciembre de 1995” en La Guácima de Alajuela entre nuestro autor y el economista Alberto Di Mare, uno de los ideólogos costarricenses de la economía de mercado. El texto apareció originalmente en *Acta Académica* (San José: 1996) y luego fue revisado, en 1997, por los autores para su publicación en la Red INTERNET. Alberto Di Mare había recibido, recientemente, el “Premio de la libertad”, otorgado por la Asociación Nacional de Fomento Económico. Nuestro autor consideró la conferencia de Di Mare como “un excelente pronunciamiento ético-político. La conversación giró alrededor de temas como la libertad, el darvinismo, la hipótesis de un Dios creador, las relaciones entre la biología y la economía, la naturaleza de las ciencias, para cerrar con referencias a la INTERNET. Sobre este particular, Claudio Gutiérrez señaló que la INTERNET puede llegar algún día a sustituir tanto a los gobiernos como a los políticos.
- La comunicación desde un punto de vista lógico. Las reflexiones sobre este tema aparecieron originalmente en la *Revista Latinoamericana de Filosofía* (Buenos Aires:

1977). Se publicó de nuevo en *Nueve ensayos epistemológicos* (San José: 1982).

- El fundamento pragmático de los principios lógicos. Esta temática fue desarrollada originalmente en inglés en *Theory and Decision* (Berlin, 1975). Apareció en español por primera vez en *Nueve ensayos epistemológicos*, en 1982.
- El método en las Ciencias Sociales. Está desarrollado en un artículo escrito por Claudio Gutiérrez y Abelardo Brenes. Fue elaborado como introducción al texto *Teoría del método en las Ciencias Sociales* (1971). Apareció luego, resumido en el texto *Epistemología e Informática* (1993).
- La abstracción y los límites de la imaginación paradigmática. Corresponde a un artículo que fue escrito por Claudio Gutiérrez en 1968 y publicado nuevamente en 1982. Se refiere a los paradigmas científicos, siguiendo a T.S. Kuhn, para sostener como premisa, que dichos paradigmas dependen de la subjetividad o poder de imaginación creadora del científico.

Nuestro autor ha prometido un libro sobre humanismo que muy posiblemente contendrá una labor de síntesis a todos estos temas y de reflexión sobre la experiencia intelectual de este destacado filósofo costarricense.

8. La temática de los poemas y cuentos de Claudio Gutiérrez

Los poemas de Claudio Gutiérrez Carranza se refieren a situaciones cotidianas, a preocupaciones que se presentan en instantes inesperados ya que "Las cosas que perdemos/nos acompañan siempre/en los vacíos que dejan ..." En su producción ubicamos temas derivados de discusiones filosóficas o ideológicas y con sus poesías nos lanza invitaciones al debate como el de "Revoluciones centenarias/se durmieron como relojes ...". En su largo caminar por el mundo nos conduce a temas medulares a conflictos globales, a lugares grabados en el corazón de los humanos y a la vez "manchados por siglos de sangre".

Esos lugares visitados no quedan en una agenda o en anécdotas presuntuosas de quienes han viajado; son grabados en poesías con gran fuerza expresiva. Y el sentimiento, los recuerdos, la amada ocupan su temática que lo llevan a expresar: Te sueño hoy y esta vez sos real:/tacto y sonido/en una catedral dormida." Y el amor encuentra espacio entre las preocupaciones filosóficas de nuestro autor. La separación desgarradora, el reencuentro, el renacer del amor envejecido y rutinario son motivos de su inspiración y lo llevan a escribir: "Cuando volvá, te prometo, algo encontrarás diferente." Ese "algo diferente" que es posible dar a los que se ama se concreta en detalles que solo el enamorado puede comprender: los detalles pequeños que el amor hace grandes.

Para ilustrar la variada producción de Claudio Gutiérrez se presenta la clasificación realizada por él junto con los poemas correspondientes y una selección de poemas representativos.

- a) *Poemas cotidianos*: Hendijas (1989), Nostalgia al cuadrado (1989), Sobremesa (1989), Mis genes (1989), Ocaso (1989) y Cada día (1990).
- b) *Poemas ideológicos*: Silogismo (1988), Concilio Ecueménico (1988), Marcos de referencia (1988), Tesoros (1988) y 89 (1989).
- c) *Lares y gentes*: Tu caída (1988), Tríptico Sión (1988), Dos muros (1988), Calor Humano (1988) y Chambord (1989).
- d) *Poemas líricos*: Catedral dormida (1988), Ensueños con Rodin (1989), Fantasía invernal (1990) y Amiversario (1997).
- e) *Estío y distancia*: Algo nuevo en el apartamento (1988), Dándole tiempo al tiempo (1988), Como eras antes (1988), Tu presencia ingravida (1988) y Magia blanca (1988).

Los **Cuentos y recuerdos** (1973-1989) recogen las siguientes narraciones: Río Grande (1973), La Pechúncula (1989) y El Toque de Dios (1989).

A modo de ejemplo se incorporan dos poemas publicados por el autor en su página web.

HENDIJAS

Las cosas que perdemos
nos acompañan siempre
en los vacíos que dejan;
las que nunca tuvimos,
nos miran a hurtadillas
por las hendijas
y sonríen traviesas.
Washington DC, abril 1989.

89

Revoluciones centenarias
se durmieron como relojes
a los que se acabó la cuerda
y los motores de la historia
vinieron a lamer mis pies
como olas domadas por la playa.
Europa, noviembre 1989.

CONCLUSIONES

Claudio Gutiérrez Carranza ha sido un protagonista de la historia de la Universidad de Costa Rica durante la segunda mitad del siglo XX. Su recorrido abarca desde las aulas universitarias como profesor, pasa por diversos cargos académico-administrativos como Coordinador de Departamento, Director de Escuela, Decano de Facultad, hasta el alto cargo de la Rectoría en la Universidad de Costa Rica.

Es un conocedor de la universidad -con sus grandezas y pequeñeces- lo cual plasma en sus escritos, conferencias y diálogos. Pensador riguroso, constante, creativo y, a la vez, inmerso en esas polémicas universitarias que permiten hacer balances sobre el rumbo de la educación superior incluso en medio de grandes crisis y enfrentamientos. Al leer sus obras se percibe que muchas cosas han quedado en el tinte-ro esperando quizá una mejor ocasión. Muchas cosas se han esperado de él y queda la sensación de que podría dar muchísimo más pero que esas mismas circunstancias han impedido un mayor influjo de sus ideas y de su acción.

Conocedor profundo de la Reforma universitaria de 1957 lo cual le acercó a la teoría de la formación humanística, su metodología, parti-

cipación de profesores y alumnos. Sus obras conservan esa impronta y la preocupación por transmitir al universitario una sólida cultura general complementada con una rigurosa formación profesional. Desafortunadamente, sus obras y sus ideas han tenido poca difusión, por un lado, debido al desconocimiento, por otro lado, al desinterés reinante en la comunidad universitaria hacia los aportes de los demás; por último, y esperamos que en menor escala, a la despreocupación por buscar el fundamento del quehacer académico.

Defensor, algunas veces tímido, de la libertad y de su potencial creador. En otras ocasiones muestra una excesiva confianza en ella y la llega a denominar como la milagrosa máquina de la economía de mercado. Aunque sostiene que la economía de mercado generó un "suculento siglo XX" tampoco se puede ocultar que este sistema económico ha traído también enormes desigualdades entre los países ricos y países pobres del planeta o entre los ricos y los pobres en una misma nación, aspecto que nuestro autor no presta especial atención en su trabajo intelectual.

Es un filósofo riguroso, en ocasiones con excesos de erudición, pero siempre ameno, anecdótico, reflexivo. Hace elocuentes llamados a la solidaridad, a la cooperación, a los valores, a la participación y se muestra convencido de que la ética debe llegar a todos los sectores de la actividad humana, en especial, a la desprestigiada actividad política.

Pionero en muchos aspectos lo cual lo convierte, lamentablemente, en blanco de la indiferencia. Se ha adelantado a muchas situaciones del mundo científico, en especial de la informática y sus implicaciones en el campo educativo. Con lucidez, sin cálculos políticos, sin la demagogia de la politiquería, ha señalado las ventajas de incorporar la informática a nuestra educación y, sin temor a equivocaciones, podemos afirmar que no se ha sabido apreciar su contribución en este campo particular, ni siquiera en la Universidad de Costa Rica.

Con sugerentes enfoques sobre la educación del siglo XXI puede considerarse a Claudio Gutiérrez Carranza como uno de los principales exponentes del humanismo en la Universidad de Costa Rica.

La producción filosófica y literaria de Claudio Gutiérrez Carranza es una muestra del impacto que ha tenido la creación y el desarrollo de los Estudios Generales en la comunidad universitaria y la sociedad nacional. Es una evidencia de que cuando un grupo de personas, convencido y esforzado por hacer las cosas lo mejor posible, puede realizar una labor positiva en bien de la institución y de la cultura nacional.

REFERENCIAS

- Consejo Superior Universitario Centroamericano. (1964). *Los Estudios Generales en Centroamérica* (Actas, trabajos y recomendaciones de la Comisión Centroamericana en pro de los Estudios Generales del CSUCA). San José, Costa Rica, Oficina de Publicaciones, pp. 382-402.
- Facultad Central de Ciencias y Letras. (1970). *I Seminario sobre Estudios Generales*. San José, edición mimeografiada. Facultad Central de Ciencias y Letras. Departamento de Estudios Generales.
- Gutiérrez, Claudio. (1961). "Sistemática de enunciados indiferentes", Segundo Congreso Extraordinario Interamericano de Filosofía. San José: Imprenta Nacional.
- Gutiérrez, Claudio. (1967). "Un sistema de deducción natural con base en las leyes del pensamiento", En: *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, #20, San José.
- Gutiérrez, Claudio. (1968). "La abstracción y los límites de la imaginación paradigmática". En: *Crítica*, # 5. México.
- Gutiérrez, Claudio. (1973). *Un modelo de simulación para planificación universitaria*. San José: OPLAU-UCR.
- Gutiérrez, Claudio. (1975). "Knots and Blanks", *Theory and Decision*, # 6. Berlín.
- Gutiérrez, Claudio. (1977). *Una tesis epistemológica sobre la cultura*. San José: UCR.
- Gutiérrez, Claudio. (1977b). "Ambigüedad y comunicación". En: *Revista Latinoamericana de Filosofía*, III. Buenos Aires.
- Gutiérrez, Claudio. (1978). "Cómo ve la ciencia un filósofo". En: *La ciencia hoy*. San José: CONICIT.
- Gutiérrez, Claudio. (1980). "Las teorías de la relatividad de Alberto Einstein y sus implicaciones filosóficas". En: *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, XVIII. San José.
- Gutiérrez, Claudio. (1981). "Educación y Lenguaje". En: *Káñina*, IV. San José.
- Gutiérrez, Claudio (1982). Claudio Gutiérrez. "Nudos y vacíos: el fundamento pragmático de los principios lógicos". En Claudio Gutiérrez, *Nueve ensayos epistemológicos*. San José: Editorial Costa Rica, 1982.
- Gutiérrez, Claudio. (1988). "La sociología de las computadoras". En: *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, XXVI. San José.
- Gutiérrez, Claudio. (1988b). "An Expert System to Predict Yield in a Banana Plantation", *Proceedings Case-Based Reasoning Workshop*. Minneapolis-St. Paul, Minnesota: AAAI-88.
- Gutiérrez, Claudio. (1993). *Epistemología e informática*. San José: UNED.
- Gutiérrez, Claudio. (ed.). (1993b). *Epistemología e informática (Antología)*. San José: UNED.
- Gutiérrez, Claudio. (1997). "El libro, ¿especie en vías de extinción?". En: *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, vol. 35. San José.
- Gutiérrez, Claudio. (1997b). *Manifiesto para un nuevo humanismo*. San José: Internet. (gutierrez@udel.edu).
- Gutiérrez, Claudio. (1997c). *Ética y moral: teorías y principios*. San José: Internet. (gutierrez@udel.edu).
- Gutiérrez, Claudio y otros. (1998). *Virtualidad y política*. San José: CONOMAJ.
- Gutiérrez, Claudio y Brenes, Abelardo. (1971). *Teoría del método en las ciencias sociales*. San José: EDUCA.
- Gutiérrez, Claudio y Castro, Marlene, (eds.). (1987). *Informática y Sociedad*. San José: EDUCA.

Gutiérrez, Claudio y Castro, Marlene. (1990). *La Sociedad Computarizada*. San José: UNED.

Gutiérrez, Claudio y Castro, Marlene. (1992). "Reflexiones sobre el relativismo". En: *Informática y Sociedad*. San José: UNED.